

dor. En carta a Murcia, Jumilla se quejaba del atropello que significaba su enajenación y la de otros pueblos vecinos en favor de Juan de Navarra (79). Algún alcaide, como el de Alarcón, se negó en redondo a cumplir la orden real de entregar las defensas de la villa.

El astuto Juan II, previendo que no sería dueño de sus actos si caía en poder de los Infantes, había tenido buen cuidado de anular por cartas anteriores cualesquier órdenes que se viera obligado a dar mientras estuviera en manos de la oligarquía nobiliaria. (80) Ello permitió a Lope de Alarcón, el mencionado alcaide, y tal vez a Alcaraz y a otros pueblos, hacer caso omiso, al menos inicialmente, a las cédulas reales que les mandaban entregar sus torres y murallas a caballeros poco gratos. Los Infantes, entre tanto, apremiaban a Juan II para que enviara nuevos mandamientos de entrega, pero éste tramó su plan de fuga y consiguió escaparse, en enero de 1440, huyendo a refugiarse con el conde de Alba, fiel al depuesto Condestable (81). Ya a salvo, y con el apoyo del de Luna, se apresuró a revocar por sus cartas cualquier donación hecha a los Infantes de Aragón durante el periodo de su cautividad. La lucha entre éstos, que exigían el cumplimiento de los acuerdos de Castronuño y la entrega de las fortalezas del Marquesado, y las fuerzas que don Alro había conseguido reunir, comenzó pronto en toda Castilla.

A las tierras manchegas que habían permanecido unidas formando el antiguo ducado o marquesado de Villena, y que a partir de este momento corrieron el riesgo de verse desmembradas, como veremos más adelante, trajeron la guerra los partidarios del rey de Navarra, que comenzaron a exigir, de acuerdo con la orden real de diciembre último, la entrega de las fortalezas que custodiaban los alcaldes del Rey. Sin embargo, el propio Juan II había revocado ya aquellos mandamientos y, por carta dada en Bonilla el 16 de febrero de 1440, prohibía a sus pueblos dar ayuda a los caballeros revoltosos (82) que andaban reuniendo gente contra su servicio. Algunas villas y ciudades, como Albacete y Chinchilla, obedecieron pronto, no sabemos si de grado o por fuerza, al gobernador Diego Fajardo, que las utilizó como primera base de operaciones para el bando de Juan de Navarra. Otras, como Villena, debieron resistirse y enviaron sus mensajeros al rey de Castilla para darle cuenta

Historia de esta comarca y de la de Murcia.

(79) *Arch. Mun. Murcia*. Caja 22. N 18.

(80) SUAREZ FERNANDEZ. — *Los Trastámara* . . . Pág. 158.

(81) *Ibid.* Pág. 160.

(82) *Arch. Mun. Murcia*. Caja 1. N 40.